Quántica
Ciencia con impacto social
ISSN: 2711-4600

Conducta de agresión en estudiantes de 5to año de secundaria de instituciones educativas de lima, Perú

Aggression behavior in students of 5th year of secondary school of educational institutions of lima, Peru

Recibido Julio 2020 – Aceptado Noviembre 2020
Quántica. Ciencia con impacto social
Vol – 2 No. 1, Enero - Junio 2021
e-ISSN: 2711-4600
Pgs 79-92

Jesús Dámaso Flores
Universidad Cesar Vallejo
Lima, Perú
jdamasof@ucvvirtual.edu.pe
https://orcid.org/0000-0002-0742-5461

RESUMEN
La investigación tuvo como objetivo establecer el nivel de agresión en estudiantes de quinto año de secundaria de instituciones educativas de zonas periféricas de Lima, Perú. La muestra fue de 274 adolescentes de 15 a 18 años. Se utilizó el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry, adaptado al contexto, la evidencia de validez de contenido se obtuvo con el coeficiente V de Aiken (0.80) por cada ítem y dimensión y la confiabilidad con el coeficiente Alfa de Cronbach (0.85). Se encontró niveles altos de agresión en los estudiantes (54.8%), con un predominio en los varones equivalente al 43%, frente a un 34% en las mujeres. En las dimensiones estudiadas, se ha encontró que los estudiantes alcanzaron puntuaciones altas, en la agresión verbal (40%), seguido de la agresión física y la hostilidad (38%) y finalmente en la ira (37%).
Palabras clave: Agresión, estudiantes, instituciones educativas.

ABSTRACT
The research aimed to establish the level of aggression in fifth-year high school students from educational institutions in Lima, Peru. The sample was 274 adolescents aged 15 to 18 years. The Buss and Perry Aggression Questionnaire was used, adapted to the context, the evidence of content validity was obtained with the Aiken V coefficient (0.80) for each item and dimension and the reliability with the Cronbach Alpha coefficient (0.85). High levels of aggression were found in students (54.8%), with a

predominance in men equivalent to 43%, compared to 34% in women. In the dimensions studied, it has been found that students achieved high scores, in verbal aggression (40%), followed by physical aggression and hostility (38%) and finally in anger (37%).
Keywords: Aggression, students, educational institutions

1. Introducción

La conducta de agresión se ha vuelto común en la sociedad, convirtiéndose muchas veces en un medio de comunicación entre las personas. Al respecto el Banco Interamericano de Desarrollo-BID, la Organización Panamericana de la Salud-OPS y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas-CEPAL (2017) refirieron que la violencia es un fenómeno diverso y de complejas aristas. En este sentido se puede atribuir a la cultura y a una sociedad patriarcal que viene desvinculando y ampliando las brechas entre los seres humanos, traducidos en miles de crímenes o atentados contra la integridad personal. La Organización Mundial de la Salud-OMS (citado por Salas y García, 2016) refiere que en los últimos años se viene presentando como uno de los problemas mayores a nivel mundial.

La agresión entre escolares es un problema que va en crecida y afecta de diversas formas, en diversos contextos como escolares, sociales y culturales, tornándose una variable de estudio en las ciencias sociales desde enfoques diversos. Un estudio referente que toma consenso, es el de Bandura (1975), sobre el aprendizaje social de la agresión o aprendizaje por observación, que demuestra cómo se incorpora conocimientos y prácticas por imitación del entorno; y la agresión no escapa a ello. En este contexto los niños se hacen agresivos observando la conducta de los adultos y de otros niños involucrados en hechos de violencia, aquí se da importancia la influencia del contexto sobre el comportamiento humano a diferencia de las teorías instintivitas que explican la agresión como resultado de una fuerza interna.

La intensidad de este problema, viene provocando sucesos muy negativos en niños, niñas y adolescentes. Numerosos estudios reportan que los eventos de violencia y/o agresión en las escuelas pueden generar en los escolares daños físicos y emocionales, dificultad en el aprendizaje por stress postraumático, desmotivación, ausentismo y deserción escolar. (Henao, 2005; Rodríguez, Seoane & Pedreira, 2006; Oteros, 2006; Rodríguez et al, 2015; Damas, 2016, Caza y Galarza, 2014, Barrionuevo, 2016). Se está viviendo un fenómeno en las escuelas llamado *bullying,* o agresiones sistemáticas entre compañeros en las aulas, está dinámica de agresión y victimización sólo se hace visible cuando representa un problema mayor y genera dificultades a la comunidad educativa, principalmente a las autoridades. Algunos autores refieren que este problema constituye la debilidad de uno y la fortaleza del otro; y es en esta situación en donde la violencia

encuentra un terreno fértil para desarrollarse en los contextos escolares (Cerezo, 2006; Acevedo, 2012; Gonzales, 2018 et. al).

La violencia y agresión en la escuela dan lugar a numerosas intervenciones en distintos ámbitos. Por su parte el Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF), (2017) en estudios realizados sobre la violencia que padecen los niños, niñas y adolescentes en el ámbito escolar, dan cuenta de prácticas anacrónicas y deleznables, como el castigo físico y el abuso sexual, a la vez que muestran la tendencia creciente del maltrato emocional a posicionarse como nefasto reemplazo de los golpes físicos de los educadores a sus alumnos y alumnas.

Se ha puesto en evidencia que en América Latina y el Caribe, el grupo poblacional de niños y niñas se encuentra expuesto a altos niveles de violencia de manera cotidiana en distintos ámbitos de su vida, siendo la escuela uno de los más importantes (Soto y Trucco, 2015). Los autores encuentran que alrededor de un 30% de los niños, niñas y adolescentes de la región en edad escolar afirman haber vivido situaciones de violencia en la escuela, tanto en forma de agresiones físicas como burlas por distintos motivos. Eventos que hacen distante a la escuela de su principal función de enseñanza, protección y garantía de derechos; lo que contravienen con los derechos de niños y niñas a crecer sanos física y mentalmente, así como el derecho a la protección contra el abuso y la discriminación, confirmados por la convención sobre los derechos del niño. Al respecto la UNESCO (2016) a través del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE), realizado en América Latina, da a conocer que en la mayoría de los países (10 de 15), los ambientes de mayor violencia en el entorno de la escuela constituyen uno de los factores asociados a un menor rendimiento académico entre los estudiantes.

En esta región de América, este problema de agresión en escolares, ha tomado gran preocupación, evidenciándose su presencia a través múltiples estudios realizados, al alrededor del 49% de los escolares fueron partícipe de agresiones por parte de algún compañero durante el año escolar y de igual forma el 16% evidenciaba haber sido víctimas de agresiones en más de tres ocasiones. Así mismo, en un estudio anual de violencia juvenil se evidenció la información de 2000 homicidios ocurridos entre adolescentes cuyas edades oscilan de los doce a los diecinueve años de edad, encontrando que es la violencia la cuarta consecuencia de fallecimiento ocurridos en adolecentes de estas edades. En un 83% que incluye a los varones con consecuencias graves tanto en el funcionamiento psicológico, físico y desde luego social de estas personas. (Organización Mundial de la Salud, 2016).

En el contexto escolar este tipo de comportamiento, no sólo afecta a la esfera emocional de los estudiantes, sino también afecta a la convivencia y al desempeño académico, ocasionando preocupación en las instituciones educativas. (Domínguez, Álvarez & Vásquez, 2017)

ISSN: 2711-4600

La agresión, desde una perspectiva social, basada en experimentos se ha determinada que puede ser aprendida por imitación, demostrando que no sólo se incorpora conocimientos sino también prácticas hostiles, tomando como referencia a niños que fueron expuestos a películas agresivas, luego ellos reproducían la misma agresión que habían visto descargar en la película, Bandura (1982). De aquí se puede plantear que la conducta de agresión, no solo se aprende sino también se enseña como una característica que puede darse desde la infancia desde en los espacios familiares y escolares, así como en otros entornos en los que interactúan los niños y adolescentes. Por su parte Papalia, Wendkos y Duskin (2009) plantean que los adolescentes logran mejorar la habilidad de adaptación social, mediante el desarrollo de la capacidad de entender los puntos de vistas tanto similares como divergentes al suyo, también aprenden a adecuar su lenguaje de acuerdo al contexto y a quienes los oyen. También los adolescentes piensan que todos están a la expectativa de lo que hacen o dicen y en ocasiones sienten vulnerables y toman como ofensas o provocaciones actos insignificantes o inexistentes por parte de la otra persona; sintiéndose en muchos casos atacados.

En la sociedad peruana la violencia es un problema actual y está asociada no solamente al crimen organizado sino también a la delincuencia común que es la forma de agresión más visible y de impacto directo a los niños, niñas y adolescentes. El Instituto Nacional de Estadística - INEI (2019) reportó que, en el segundo semestre del 2018, de la población urbana a nivel nacional el 85.7% percibe que en los próximos doce meses puede ser víctima de algún hecho delictivo violento que atente contra su seguridad. Así se refleja la percepción de inseguridad latente, donde los niños, niñas y adolescentes son parte de la interacción social y están involucrados directamente como víctimas o victimarios. El Sistema Especializado en Reporte en Casos de Violencia Escolar – SISEVE del Ministerio de Educación (2018) reportó en los últimos cinco años 26,403 de casos de violencia escolar a nivel nacional de los cuales 57% corresponden a ciudad capital de Lima. Estos datos evidencian eventos de agresión en la escuela como una forma de socialización nociva entre los estudiantes. Esta socialización, a la cual pareciera que están sometidos los escolares, van incorporando y construyendo ideas, hábitos creencias, sentimientos y actitudes que pueden modular su comportamiento de manera inadecuada.

Estos datos demuestran la vigencia del problema a explorar, que generó la inquietud de conocer la conducta de agresión, de manera específica en escolares. El estudio contó con la información complementaria para su desarrollo, disponiéndose de fuentes de información de los cuadernos de incidencias utilizados por docentes y auxiliares y el cuaderno de convivencia, utilizado por el coordinador de Tutoría y Orientación Educativa.

2. Materiales y métodos

En el estudio participaron un total de 274 estudiantes, de los cuales 139 (51%) son mujeres y 135 (49%) varones, provenientes de instituciones educativas públicas de las zonas periféricas de Lima, con edades que van desde 15 a 18 años (*ME* = 16.5, *DS* =1.33). No se encontraron diferencias significativas al considerar el análisis según sexo (t =1.658, p=.071).

La recolección de datos se realizó con el Cuestionario adaptado de agresión (CA) de Buss y Perry, de 29 preguntas para adolescentes que integra cuatro dimensiones. Agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad. El número de respuesta está caracterizado por la escala Likert donde 1=*Nunca*, 2= *Casi nunca*, 3=*Casi siempre* y 4=*Siempre*. Se obtuvo el permiso de los directivos de las instituciones educativas que fueron parte de la muestra del estudio. Igualmente se obtuvo el consentimiento informado de los padres y estudiantes respectivamente, de esta manera se cumplió los aspectos éticos.

De acuerdo a los resultados obtenidos del análisis descriptivo del instrumento, presentaron valores de asimetría y curtosis dentro del rango esperado [-2, 2]ç. Respecto a las evidencias de confiabilidad se trabajó a través del coeficiente alfa y Omega se obtuvieron valores aceptables como: CA (α= .87, ω=.88), La validez de contenido se obtuvo con el coeficiente V de Aiken de 0.80 por cada ítem y dimensión en el cual confirma que el instrumento es válido.

Los resultados que se presentan sobre la conducta de agresión en escolares, es producto de un sistemático levantamiento de información aulas por aula y un minucioso análisis de datos en una población de 274 estudiantes, de los cuales 135 fueron varones y 139 mujeres.

En primer lugar, se realizó la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov, como se observa en la Tabla 1, donde se tuvo p<0.054, lo que significa que la distribución de la población no es normal.

Tabla 1. Prueba de normalidad para la variable agresión

	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Agresión	0.054	274	0.001

,klo0

Tabla 2.

Niveles de Agresión en los estudiantes

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	13	4.7%
Bajo	34	12.4%
Medio	77	28,1%
Alto	106	38,6%
Muy Alto	44	16,2%
TOTAL	274	100%

Fuente: Resultados de la aplicación del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry

En cuanto a los objetivos específicos propuestos, en coherencia también con la hipótesis formulada: Los estudiantes varones de quinto año de secundaria, presentan un nivel alto de agresión, a diferencia de las mujeres. En la Tabla 3, se observa que en el género masculino predomina el nivel alto con un 43%, mientras que en el género femenino predomina el nivel alto con un 34%.

Tabla 3.

Niveles de agresión según género

Sexo		Frecuencia	Porcentaje
	Muy Bajo	12	9%
	Bajo	17	12%
Masculino	Medio	27	20%
(n=135)	Alto	58	43%

	Muy Alto	21	16%
	Muy Bajo	16	12%
Femenino	Bajo	21	15%
(n=139)	Medio	27	19%
	Alto	47	34%
	Muy Alto	28	20%

Fuente: Resultados de la aplicación del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry

Siguiendo con los objetivos específicos referidos a las dimensiones de la variable, coherentes con las hipótesis formuladas: Los estudiantes de quinto año de secundaria, presentan un nivel alto de agresión física y verbal, un nivel alto de ira y un nivel alto de hostilidad. En la tabla 4, se puede observar que los niveles de agresividad según estas dimensiones, alcanzaron puntuaciones altas la agresión verbal (40%), seguido de la agresión física y la hostilidad (38%) y finalmente la ira (37%)

Tabla 4.

Niveles de agresividad según dimensiones

Dimensiones	Niveles	Frecuencia	Porcentaje
	Muy bajo	28	10%
Agresión física	Bajo	38	14%
(n=274)	Medio	54	20%
	Alto	105	38%
	Muy alto	49	18%

ISSN: 2711-4600

Agresión verbal (n=274)	Muy bajo	26	9%
	Bajo	36	13%
	Medio	52	19%
	Alto	109	40%
	Muy alto	51	19%
Ira (n=274)	Muy bajo	30	11%
	Bajo	43	16%
	Medio	53	19%
	Alto	102	37%
	Muy alto	46	17%
Hostilidad (n=274)	Muy bajo	26	9%
	Bajo	40	15%
	Medio	58	21%
	Alto	103	38%
	Muy alto	47	17%

Fuente: Resultados de la aplicación del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry

3. Discusión

El propósito del estudio fue determinar la conducta de agresión en estudiantes de quinto año de secundaria, en ese sentido se utilizó un nivel exploratorio y la técnica de encuesta para el levantando información.

Se ha encontrado, que en la muestra de estudio predomina un nivel alto de agresión, hallazgo similar a otras investigaciones (López, 2014, Ponte, 2010, Gutiérrez 2016, Hermoza, 2017). Estos datos pueden dar cuenta de que el problema de la agresión es un tema actual y latente en las instituciones educativas que, a pesar de las campañas de prevención o programas dirigidos a los estudiantes, subsiste este problema en la escuela, que se hace visible a través de los maltratos entre ellos, hasta pareciera que se ha legitimado esta forma de convivir entre los estudiantes. Al respecto, Piñuel y Oñate (2005) en un estudio sobre agresividad, determinaron como maltrato o agresiones de abuso entre pares o iguales, representado mediante conductas de hostigamiento verbal, físico, psicológico que se da de manera sistemática y permanente entre compañeros de clase provocando que la víctima se mantenga en silencio y no delate a su agresor.

A través del tiempo, se observa que la agresión ha invadido los entornos escolares, desde el año 2013 hasta abril del 2019, se han registrado 28,148 casos de violencia escolar, siendo la mayoría (83%) de instituciones pública. (SISEVE, MINEDU. 2019). Si bien el sistema educativo ha generado estratégicamente programas de atención como fortalecer el área de tutoría o crear la coordinación de convivencia escolar, aun no se reflejan en la disminución de casos. Aquí es importante analizar que este problema no obedece a un factor aislado, probablemente si encontramos violencia en los escolares como da cuenta la presente y otras investigaciones, es porque hay violencia en la sociedad, en la familia y en el comportamiento individual.

Ya, Olweus (1980) refirió que la agresión puede tener dos causas: la primera referida al temperamento difícil del niño, producto de algún rechazo de parte de los padres que luego al convertirse en exceso, se tiende a acceder a sus peticiones, lo que puede resultar de un manejo permisivo de la conducta, logrando el aumento en la posibilidad de que el niño se comporte de forma agresiva. Y segundo, dado por esa forma de dinámica familiar que cada vez se acentúa, referida a que ambos padres, usualmente cumplen jornadas laborales, que de alguna manera hace que se sustraigan de su función paterna y materna, referido al afecto y a la atención genuina, evento que también puede ser visto como rechazo.

Por otro lado, encontramos los estudios de Bandura (1975) quien plantea que toda conducta rechazada puede tener una carga de agresión, sus estudios sobre el aprendizaje de la agresión a través de la observación o imitación aportan para el entendimiento de este problema, su mecanismo de interacción social y desarrollo de la personalidad.

Si los padres, los maestros o los adultos en general constituyen modelos contrarios a lo solidario, respeto y buen trato, es probable que los niños van a visualizar indiferencia, indolencia, desafecto que de manera recurrente pueden ser iniciadores de agresión, instaurándose en ellos, patrones de comportamiento por observación.

Respecto al género, también se ha encontrado un predominio de la agresión en nivel alto en los varones, encontrándose un ligero incremento en cuatro puntos porcentuales en el nivel muy alto que distingue a las mujeres de 20% frente a un 16% en los varones, hallazgo similar a Hermoza (2017) que encontró mayor carga de agresión en las mujeres escolares, resultados que pueden denotar que las mujeres usan un tipo de agresión más indirecta, no tan visible, pero de mayor impacto. Evidencia que requiere profundizar los estudios para llegar a un conocimiento empírico real, que probablemente esté en "armonía" con todo lo referido a la emancipación o la denominada "liberación femenina", que debe manejarse con conceptos claros en los ámbitos educativos

4. Conclusiones

De acuerdo a los resultados analizados en la presente investigación, se ha llegado a encontrar niveles altos de agresión equivalente al 38,6% y en nivel muy alto 16,2% lo que suma a un 54.8% de estudiantes. Respecto a la agresión y género, se ha encontrado un predominio de la agresión en un nivel alto en los varones equivalente al 43%, y muy alto en el 16%. Frente a las mujeres que se evidenció en un nivel alto en un 34% y muy alto en 20%. En cuanto a las dimensiones estudiadas de la variable agresión, se ha encontrado que los estudiantes alcanzaron puntuaciones altas, en la agresión verbal (40%), seguido de la agresión física y la hostilidad (38%) y finalmente en la ira (37%)

Estos niveles altos de agresión en los estudiantes, puede estar relacionado con el manejo o control emocional, que a su vez no solo afecta a la salud física y mental, sino también puede dificultar el proceso de aprendizaje en los entornos escolares. Este hallazgo, evidencia también la necesidad de proximidad de los docentes a sus estudiantes bajo un marco de respeto y compromiso con el rol docente, orientado a la equidad de género y a la construcción de paz, haciendo uso de herramientas artísticas como fuente de reflexión y descubrimiento de sí mismo y del potencial de empatía para una saludable interacción social.

Referencias

Acevedo, J.: ¡Tengo Miedo! Violencia en las Escuelas: La violencia y su percepción social, Editorial Trillas, México, D.F, 2012

Bandura, A y E. Ribes Iñesta (Eds): Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia. Editorial Trillas, México, 1975

Bandura, A.: Teoría del aprendizaje social, Editorial Espasa, Madrid, 1982

Banco Interamericano de Desarrollo: Los costos del crimen y de la violencia: nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe. Editora Laura Jaitman, 2017

Barrionuevo, P.: Clima social familiar y conducta agresiva en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas del Callao, Tesis de grado, 2016

Bernal, C.: Metodología de la investigación científica. Pearson Educación, México, 2006

Buss, A.H.: The psychology of aggression. Oxford, England: Wiley, 1961

Buss, A. H. & Perry, M.: Cuestionario de aggression. En Journal of personality and social psychology, 63, Thentro. 1989

Caza, G. y Galarza, G.: "La autoestima y la conducta agresiva en los estudiantes de los séptimos años de educación básica de la escuela Pedro Vicente Maldonado de la ciudad de baños de agua santa". Universidad técnica de Ambato, Ecuador, 2014

Cerezo, E.: Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en bullyng. Estudio de un caso de víctima-provocador. Anuario de Psicología Clínica y de la salud, Nº 2, 2006, pp. 27-34

Damas, R. A.: Escuela y violencia: estudio de caso del Instituto Nacional de Santa Lucía. Diálogos Nº 17, 2016, pp. 11-25.

Domínguez, A, J., Álvarez R. E. y Vásquez V. E.: Dimensiones predictivas del constructo violencia escolar en la educación secundaria obligatoria. Revista de investigación educativas, 35(2), 337-351, 2017

García, M. y Ascencio, C.: Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. Revista Intercontinental de Psicología y Educación. 17 (2): 9-38, 2015.

González, C; Acharya, A; Infante J: Bullying y la violencia contra los adolescentes en la familia y su impacto en la agresión en la escuela: Caso de estudio de las preparatorias técnicas en nuevo león, Revista de antropología experimental, Nº 18, México, 2018, pp.75-89

Gutiérrez, R.: Estilos de afrontamiento y agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional. (Tesis pregrado). Universidad Cesar Vallejo, Chimbote, 2016

Garaigordobil, M., Durá, A. y Ignacio, J.: Síntomas psicopatológicos, problemas de conducta y auto concepto – Autoestima. Anuario de Psicología Clínica de la Salud, 2005.

Henao, J.: La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención, Universitas Psychologica, Nº 4, 2005, pp. 161-177

Hermoza,G.: En su investigación denominada "Abuso a las redes sociales y agresividad en estudiantes de 5to de secundaria de Instituciones Educativas Publicas del distrito de Magdalena del Mar, 2017.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M.: Metodología de la investigación. (6°. ed.). México: McGraw-Hill, 2014

Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI.: Indicadores de seguridad ciudadana regional 2013-2018, Perú, 2019

Lorenz, K.: Sobre la agresión, el pretendido mal, Madrid, Siglo XXI Editores, 1971.

López, A.: "Autoestima y conducta agresiva en jóvenes". Estudio realizado en el Instituto Básico por cooperativa de Mazatenango, Suchitepéquez. Tesis de grado, Universidad Rafael Landivar. Quetzaltenango recuperado de http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/22/Lopez-Aura.pdf, 2014

Martinez, C.: "Agresividad y autoestima en estudiantes de secundaria de instituciones públicas del distrito de San Juan de Lurigancho, 2016". (Tesis de Licenciatura) Universidad Cesar Vallejo, Lima, Perú, 2016

Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A. y Villavicencio, N.: Estudio psicométrico de la versión española del

cuestionario de agresión de Buss y Perry. Revista Investigación en Psicología, 15 (1), pp. 147 – 161, 2012

Méndez, D.: La autoestima y su relación con la agresividad que presentan los adolescentes de 15 a 17 años de edad. (Tesis de pregrado). Universidad central del ecuador. Ecuador, 2012

Ministerio de Educación –MINEDU.: Decreto supremo N° 004-2018. Lineamientos para la gestión de la convivencia escolar, Lima, Perú, 2018

Ministerio de Educación-MINEDU.: Estadísticas de estudiantes de secundaria. Recuperado.Dehttp://escale.minedu.gob.pe/magnitudes;jsessionid=6e24311a011e7c7dd5c63f, 2018

Ministerio de Educación –MINEDU.: Currículo Nacional de la Educación, Lima. Perú, 2016.

Ministerio de Salud: Situación de Salud de los Adolescentes Jóvenes en El Perú, Lima, 2017.

Muñoz, F.: Agresividad, agresión y violencia. Madrid. 2000.

Ñaupas, H.: Metodología de la investigación científica y elaboración de tesis. (3° ed.) Lima: Fondo Editorial San Marcos, 2013.

Ñaupas, H.; Mejía, E.; Novoa, E.; Villagómez, A.: Metodología de la Investigación Cuantitativa – cualitativa y redacción de la tesis. (4ta edición). Ediciones de la U: Colombia, 2014

Nuñez, A y Catillo, A. (2014). Violencia silenciosa en la escuela. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=uGBflzplhHQC&pg=PA41&dq=e

Oteros, A.: La agresividad como conducta perturbadora en el aula. Revista Digital Investigación y Educación, Nº 26, 2006, pp. 6-10

Olweus, D. (1980). Familial and temperamental determinants of aggressive behaviour in adolescent boys: a causal analysis. Developmental Psychology, 16, 644-660.

Organización Mundial de la Salud. (2016).Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud.Recuperadohttp://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

Papalia, D., Wendkos, s. y Duskin, R.: Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia. (Ed. 11ª). México: Mc Graw Hill, 2009.

Patterson, G.R.: A social learning approach. III Coercive Family Process. Eugene, OR: Castalia, 1982.

Piñuel, I., y Oñate, A.: La Violencia y sus manifestaciones silenciosas entre los jóvenes: estrategias preventivas. Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo. Madrid, España, 2005

Ponte, E.: Violencia escolar entre alumnas de primero de secundaria de una institución educativa del callao, 2010

Quijano, G. y Ríos, M.: Agresividad en adolescentes de educación secundaria de una institución educativa nacional, La Victoria – Chiclayo 2014. (Tesis de Licenciado). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Lima, Perú, 2015

Redondo, P; Rangel, K y Luzardo, M.: Conducta agresiva en una muestra de tres colegíos de la ciudad de Bucaramanga. Tesis de grado, 2016

Remigio, H.: Adicción a los videojuegos y agresividad en adolescentes de dos instituciones educativas públicas del distrito de Los Olivos, 2017. Lima, Perú, 2017.

Rodríguez, R., Seoane, A. & Pedreira J.: Niños contra niños: el bulling como trastorno emergente. Anales de Pediatría, Nº 64, 2006, pp. 162-166

Salazar, E., Ugarte,M. & Vásquez, L.: Consumo de alcohol y drogas y factores psicosociales asociados en adolescentes de Lima. Anales de la Facultad de Medicina, 65 (3), pp. 179-187, 2004

Sánchez, H. y Reyes, C.: Metodología y diseños en la investigación científica. Perú: Business Support Aneth, 5ta edición, 2015.

Sanmartí, J.: Claves para entender la violencia en el siglo XXI. Ludus Vitalis, XX(32): 145-160, 2012.

Soto, H. y D. Trucco: “Inclusión y contextos de violencia”, en D. Trucco y H. Ullmann, Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad, Santiago de Chile, 2015

Toro, J.: El adolescente ante su cuerpo. Editorial. Pirámide, 2012.

UNICEF. Estado Mundial de la Infancia La adolescencia una época de oportunidades. UNICEF: Nueva York, 2017

UNESCO.: Tercer estudio regional comparativo y explicativo – TERCE. Análisis Curricular, Editorial UNESCO, Santiago de Chile, 2016